

Identificaciones toponímicas sobre la campaña de Ordoño II a tierras del Henares

Clemente Sáenz Ridruejo

El presente trabajo fue escrito hace más de tres años pensando en un libro-homenaje al profesor Julián Marías. El libro ha quedado inédito, al menos de momento, y la ocasión de estas reuniones en Sigüenza me ha parecido propicia para dar a conocer la parte de dicho texto que alude a algunas identificaciones del norte de Guadalajara, cuyo origen está en las excursiones que hice con el filósofo desde nuestra base estival soriana.

En realidad, el escrito originario se dedica a tres temas distintos, cuyo nexa es la tierra a que se refieren. No voy a leer aquí más que uno de ellos por no alargarme ni cansar a ustedes. Los otros dos hacen alusión a la *Toponimia del límite soriano de la Tierra de Atienza* y a *Tarancueña, como objetivo de una campaña de Almanzor*.

El año 920, el gran Abderrahmán III había realizado una aceifa destructora, rápida y violenta. Desconcertó a sus contrincantes, pues llegando a Medinaceli, cuando parecía dirigirse a Zaragoza, cayó sobre las plazas castellanas del enclave avanzado del Duero —Osma, San Esteban, Alcubilla, Clunia— y las desvastó. Más tarde, tomando el íter que desde la cabeza de «convento» se dirigía a la vieja Cesaraugusta, atravesó el desierto de Wadí Dower y bajó a uña de caballo hasta Tudela (cuyos habitantes le habían pedido socorro). A continuación derrotaría al ejército pamplonés, coaligado con los leoneses, en el encuentro de Valdejunquera. Tras otras operaciones, licenció la tropa en Atienza el 8 de septiembre. En menos de tres meses, tras una campaña relámpago, quedaban malbaratadas la frontera media y la oriental navarra.

Podría pensarse que después de esta algarada, los oponentes cristianos de Abderrahmán habrían quedado exhaustos. Pero la capacidad de reacción del leonés Ordoño nos llena de asombro. No ha pasado un año y ya procede al contragolpe. Este viene de la «posición-erizo» castellana sobre el Duero, es decir, precisamente de la zona que sabemos en detalle cuán maltrecha ha-

bía dejado el futuro califa. Les leeré a ustedes un párrafo de la *Crónica de Sampiro*, en la versión de Pérez de Urbel y González Ruiz-Zorrilla (1) en su *Historia Silense*, ligeramente distinta de la de Flórez (2) o del extracto de Saavedra, de que luego hablaremos. Es el siguiente:

«At vero rex ipse Ordonius cogitans quatinus ista contraheret, id est uindicaret, congregato magno exercitu, iussit arma componi, et in eorum terra, que dicitur Sintilia, strages multas fecit, terram depopulauit, eciam castella multa in ore gladii cepit. Hec sunt: Sarmalon (Sarmaleon), Eliph (Elph), Palmacio, et Castellion, et Magnanza (Magnanciam) depredauit: Si quidem et alia multa, quod longum est prenotare, in tantum vt vnus diei spacio non peruenit Cordubam.»

Este texto fue glosado e interpretado por don Eduardo Saavedra hace ya casi un siglo, en un breve y jugoso artículo (3). Lo primero que don Eduardo vio, y sin duda acertó, es la necesidad de cambiar el orden de las poblaciones que se citan en la, como siempre, telegráfica crónica. Reordena e interpreta de la siguiente manera:

- 1.º «Magnanza» o «Magnanciam» es igual a Magaña, entre Soria y Cervera de Río Alhama, al noroeste de aquella capital.
- 2.º «Castellion» sería Castejón del Campo, a Saliente de Soria, dentro del llamado Campo de Gómara.
- 3.º «Eliph» habría que reducirlo a Yelo, cerca de Medinaceli.
- 4.º «Palmacio» lo identifica con Pálmaces, ya en la provincia de Guadalajara, sobre el río Cañamares, justo a 20 kilómetros al este de Sigüenza.
- 5.º «Sintilia» es para Saavedra una de las Cendejas, pueblos vecinos entre sí de la cuenca del Henares, inmediatos a Pálmaces.
- 6.º Y, por último, «Sarmalón» o «Sarmaleón», habría de ser Armalloses, en el Alto Tajo.

Según ello, la entrada de Ordoño vendría del límite de los Cameros —es decir, del reino de Pamplona—, y rodeando el «Arco de Ballesta» del Duero por el lado oriental, habría pasado junto a Medinaceli hasta cerca de Jadraque y luego a la cabecera del Tajo.

Muchos autores han aceptado esta hipótesis, que describe una operación de largo alcance por puntos muy separados unos de otros, un camino zigzagante y poco coherente desde el punto de vista geográfico. Los segmentos rectos respectivos son de 24, 63, 37, 9 y 53 kilómetros. A pesar del indudable acierto de algunas identificaciones de corónimos, permítaseme —por una sola vez— discrepar de la interpretación del gran sabio, ingeniero e historiador.

En tiempos más recientes el padre Urbel ha reconstruido la marcha del ejército cristiano en la siguiente forma (4): «Partiendo de Gormaz (Ordoño) se interna en tierra enemiga, avanza más allá de Atienza y Medinaceli y llega hasta la tierra de Sintilia, indudablemente las Cendejas actuales: Cendejas de la Torre, Cendejas del Padrastro y Cendejas del Medio, situadas a

(1) J. P. de U. y A.G.R.-Z.: *Historia silense*, C.S.I.C., Madrid, 1959, p. 154.

(2) E. F.: *España Sagrada*, t. XVII.

(3) E. S.: *Ordoño II en el país de Soria*, en «Recuerdo de Soria», núm. 3, 2.ª época, 1892, pp. 47-48. Reproducido por PÉREZ RIOJA, J. A.: *Antología del recuerdo de Soria (1881-1906)*, Centro de Estudios Sorianos, Soria, 1956, pp. 146-148.

(4) PÉREZ DE URBEL, Fr. Justo: *El Condado de Castilla*, 2.ª ed., Madrid, 1969, t. I, p. 268.

veinte kilómetros de Sigüenza. Rinde y saquea varios castillos, entre los cuales sólo es posible identificar Palmacio y Castellón, es decir, Pálmaces y Castejón de Henares, y vuelve a Zamora, cargado de inmenso botín.» Esta versión aporta la novedad de traerse a tierra de Henares «Castelion», convirtiendo el Castejón del Campo de Saavedra en Castejón de Henares. Se concentran así más la conquista y acciones reales. No podemos coincidir todavía en algunas identificaciones y tampoco en la hipótesis de que Ordoño partiese de Gormaz. Aunque no es lógico que el rey de León viniese del confín de Navarra, como apunta Saavedra, tampoco creo que deba pensar en Gormaz, como Urbel. Lo natural es que procediese de Osma más que de Gormaz, pues esta plaza para nada figura entonces en las crónicas y cuando se potencie y reconstruya, casi medio siglo después, será musulmana.

O sea, que fray Justo concuerda con Saavedra o le sigue en dos de las poblaciones alcarreñas y añade una tercera perfectamente lógica y coherente. Es la novedad que aporta, trayéndose a tierras del Henares el pretendido Castejón del Campo. Se concentra más así la acción del rey leonés.

Pero es posible reunir los topónimos en una hila todavía más concreta y engarzada. En cualquier caso, aquéllos hay que barajarlos respecto de la ordenación de Sampiro. Veamos cómo. La intuición de Saavedra nos ayuda a ello, como tantas veces. Don Eduardo suponía que Sarmaleón era Armalones. Pues bien, pongan ustedes en su lugar Almadrones, sobre el río Badiel, y la línea Pálmaces-Cendejas-Castejón se ve prolongada en ristra perfecta. También supuso que Eliph o Elph (depende de las versiones de la crónica) fuese Yelo. Poniendo Yela por Yelo, de nuevo vamos a parar a la Alcarria, cerca del Tajuña, y en la alineación de la antedicha ristra de pueblos. Nos quedan, pues, a mi juicio, definitivamente, las cinco localidades de Pálmaces, Cendejas, Castejón de Henares, Almadrones y Yela, es decir, un segmento coherente de unos 30 kilómetros de longitud de lugares cuyas interdistancias respectivas son de 9, 8, 4 y 9 kilómetros.

Quizá quepa preguntarse tanto por el origen como por los objetivos de esta aceifa leonesa. En cuanto a la base de partida, debo reiterarme en lo ya dicho: debió ser el alfoz de Osma repoblada y consolidada en el 912; esquina suroriental de Castilla en esos momentos y hacia donde apunta la sucesión de poblaciones antes mencionadas. Pálmaces, la más septentrional de la sarta de villas que se citan, está sobre el río Cañamares. Si seguimos su valle hacia el Norte vamos a parar al collado de Torreplazo, paso de la Cadena Central que utilizarían una y otra vez los ejércitos en ambas direcciones, pudiendo ponerse como ejemplo del siglo XI el primer destierro del Cid: en Torreplazo contó sus lanzas antes de salir de las Extremaduras de su rey y señor. Tal vez el «plazo» de la torre se refiera al que ese mismo día allí le vencía (aunque esta es una insinuación toponímica mía de la que no estoy muy seguro). Otro ejemplo —y mucho más reciente— es la marcha de las huestes de don Carlos María Isidro en la primera carlistada, tras su intentona sobre Madrid. Referirme aquí ahora en detalle a los demás pasos de la sierra en el sector sería salirme algo del tema. Mencionaré únicamente el paso transversal de Atienza a Ayllón por Campisábalos, que salta la divisoria tras el pico del Grado (5) (utilizado por

(5) Vid. HERNÁNDEZ GIMÉNEZ, Félix: *La travesía de la sierra de Guadarrama en el acceso a la raya musulmana del Duero. II*, en «Al-Andalus», vol. XXXVIII, fasc. 2, Madrid-Granada, 1973, pp. 445-446.

don Juan Manuel cuando fue contra Alfonso XI en Peñafiel y presuntamente por Abderrahmán en el 939, tras la batalla de Simancas) y el Puerto de Galib o «Burt de Galib», cuyo nombre ha fosilizado en el Cerro de la Bordega. Si los cito es únicamente para que se vea cómo se desvían de la recta del Cañamares y de la hila de poblaciones alcarreñas que se han mencionado. Otro tanto puede decirse de los pasos más orientales. El camino lógico es, por tanto, desde la Extremadura del Duero (o posición-erizo San Esteban-Alcubilla-Osma) subir por la vía romana de Uxama-Atienza hasta Torrez. Desde allí seguir el Cañamares —por un sector muy vacío— y a continuación hilvanar el «rosario» de objetivos militares que cita Sampiro.

Ello en cuanto a las bases de partida. Pero ¿y los objetivos: serían exclusivamente el conjunto de villas citadas formando parte de la tierra que el cronista llama de «Sintilia»? Por de pronto hay que decir que el hecho de que Cendejas haya varias predispone a pensar que la circunscripción se llamase así en la antigüedad y que, genéricamente, fuese en sí el fin militar de la campaña. Recordemos que Almanzor, por ejemplo, hizo razzias que han llegado hasta nosotros bajo el nombre de objetivos mínimos. Pero si pensamos que precisamente por la zona de las Cendejas pasaba una de las vías romanas más importantes de España, la de Mérida a Zaragoza, que servirá de acceso de los cordobeses a sus campañas en la frontera Media y en la Superior, la razón estratégica puede confirmarse: se trataría de dismantelar el íter 25 del Itinerario y sus castillos de protección entre las antiguas mansiones de «Caeseda» y «Segontia», esta última de obvia reducción a Sigüenza, y aquella localizada por el tantas veces citado Eduardo Saavedra entre Espinosa de Henares y Carrascosa (6). La calzada seguía, más o menos, el trazado actual del ferrocarril que remonta el Henares.

Queda un último punto por aclarar: después de la cita de «Magnanciam» se dice que Ordoño llegó ¡hasta dos jornadas de Córdoba! Parece la exageración entusiasta de un cronista exaltado. Sin embargo, cabe pensar que el transcriptor de las noticias conociese tan sólo los pormenores referentes a la parte de incursión correspondiente al Henares, que por eso se detalla, y el Magnanciam citado fuese Magaña de Despeñaperros, que está a unos 150 kilómetros de la capital del Califato. Habría que descubrirse una vez más ante la clarividencia toponímica de Saavedra, que nos habla de Magaña, si bien lo reduzca al acastillado y hermoso pueblo serrano de Soria.

(6) SAAVEDRA, Eduardo: *Discurso de presentación ante la Academia de la Historia*, Madrid, 1862, pp. 74, 89 y plano.